

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LOS HUMANISTAS ALFONSINOS DE NÁPOLES

— I — (*)

- 1.—LA INTEGRACIÓN DEL HUMANISMO NAPOLITANO EN LAS ESPAÑAS
- 2.—PORCELLIO DE PANDONI
- 3.—ANTONIO BECCADELLI

1.—He centrado en los tres nombres de Porcellio de' Pandoni, Antonio Beccadelli y Juan Joviano Pontano el pensamiento político del humanismo alfonsino en Nápoles, porque son los únicos que poseen una obra con referencias políticas más o menos directas. Su interés es creciente, desde las nimias y pobrísimas alusiones del inducto Porcellio, simple precursor carente de sólidos cimientos culturales, mal latinista y peor ingenio, hasta las maduras ideas pontanianas, expuestas en un latín que en la rima se colorea de irisaciones fantásticamente armónicas, por más que el contenido siga siendo medieval.

En estos escritores hay un dualismo abierto entre sus verdaderas ilusiones vitales y las doctrinas que oficialmente defienden. En lo doctrinal sus ideas sobre la virtud o sobre el perfecto gobernante son las aristotélicas pasadas por el cedazo tomista, siempre cristianas, aunque a las veces se las orle con ejemplos sacados del clasicismo; apenas si la rebeldía soberbia de sus temperamentos puso en la pluma del Pontano algunos conceptos que él mismo rectificó para caer en las posturas del más simple astrologismo cristiano de un Françesc Eiximenis, trocando a los astros en instrumentos del Altísimo. Pero

(*) El presente artículo y su continuación que, D. m., se publicará próximamente son parte de un capítulo del libro de próxima aparición *El pensamiento político en el reino hispánico de Nápoles*.

en sus vidas los humanistas miraron a la tierra, vendiendo sus plumas con descaro, especialmente Porcellio y el Panormita, dos cínicos asarlariados de las letras. Es que la sola preocupación consistía en llevar grata vida entre placeres; Porcellio, dentro de los linderos que le permitía la mezquina estrechez de sus horizontes. Antonio Beccadelli con matices de repugnante derivación constantes en el *Hermaphroditus*, Juan Pontano trasladando a su obra toda la eterna y paganísima alegría del vivir napolitano, regalo del sol que broncea náyades en las playas de la geografía de los más bellos mitos de la tierra.

La línea ascendente se da también en el curso de aproximación a la misión sagrada de las Españas en el mundo. Con su lejana poquedad, Porcellio de Pandoni celebrará el orden pacífico que Alfonso V, más castellano que aragonés en todo, instituye en el bienamado Nápoles. El Panormita sirve a la casa aragonesa y se acerca a los hispanos en la preocupación por el peligro turco, amenaza atemorizadora de su sueño de vida alegre y sin tropiezos, único rasgo auténticamente suyo de su especulación política. Más joven el Pontano, tras atravesar instantes de crisis, vivió lo justo como para presenciar la integración de Nápoles en las Españas y para cantar con entusiasmos en las palabras que constituyen su testamento literario, la fidelidad a la monarquía católica, bastión de seguridades contra el turco y solaz para sus días postreros. Con el Pontano el humanismo de Nápoles se integra directamente y con entusiasmos en la gran monarquía de las Españas.

En otra parte estudio otros humanistas, dado que sus obras poseen matices que justifican clasificarles en la literatura o en la especulación estricta. Lo fueron Giuniano Maio y Antonio de Ferrariis, Belisario Acquaviva y Pedro Jacobo de Gennaro, Benito Gareth y Jacobo Sannazaro, entre otros muchos; pero me parece que sus ejes intelectuales, aunque partícipes en las lides humanísticas, se hallan más bien en la temática política propiamente dicha, en la poesía o en la novela.

Tampoco incluyo aquí y ahora, porque no creo forme parte del reino de Nápoles a pesar de haber nacido en Cavelli, a Juan Antonio Campano, puesto que sus actividades culturales se desenvuelven fuera del reino, en Roma o ultrapenínsula. De haber incluido a Campano, no obstante su apodo de «episcopus aprutinus», en la presente historia, habríase de excluir al umbro Juan Pontano, cosa a todas luces absurda, pues lo importante no es el lugar donde se nace, sino

la patria espiritual donde se alienta.¹ La obra política más importante de Juan Antonio Campano, el *De regendo magistratu*, está escrita contemplando las magistraturas romanas y dedicada al romano Francesco Luzio.²

Por carencia de pensamiento político especial, no traigo aquí tampoco a Luigi Galluccio, el Elisio Calenzio de las letras, casi coetáneo del Pontano por vivir entre 1430 y 1502, y del cual no sabemos más sino que se alinea con los demás humanistas de Nápoles en odiar a Francia, en despreciar la libertad que tienen con los forasteros las mujeres francesas en presencia de los esposos³ y en haber tomado parte a favor de los hispanos en la magna venida de Gonzalo Fernández de Córdoba.⁴

Por afinidades astrológicas con Juan Pontano, tal vez no estará de más, por último, mencionar, a Luca Gaúrico, aunque ni por su tiempo ni por su obra signifique nada tocante a nuestro estudio.⁵

Ni tampoco cabe dejar de recordar cerrando la serie al postrero de los humanistas napolitanos, Pedro Summonte (1463-1526), discípulo leal del Pontano y editor de los escritos dejados por éste, de la *Arcadia* de Sannazaro y de las rimas del Cariteo, por más que haya de reducirse el recuerdo a la mención del nombre, habida cuenta de que carece de opiniones políticas escritas y apenas si sabemos de él otra cosa que la fidelidad con que sirvió a los reyes de las Españas, fidelidad de la que queda prueba escrita en el diploma con el cual, a 28 de septiembre de 1504, Gonzalo de Córdoba le nombra regente de la aduana napolitana, con facultad de nombrar sustituto para que el cargo no le distrajesa de sus ocupaciones de estudioso.⁶ Fidelidad que

¹ Por eso le excluyo, aunque le incluya TOMMASO PERSICO en su *Gli scrittori politici napolitani del 1400 al 1700*. Napoli, Francesco Perrella, 1912. Páginas 23-29.

² Baste leer la obra de GIUSEPPE LESCA: *Giovannantonio Campano, detto l'Episcopus Abrutinus. Saggio biografico e critico*. Pontedera, Ristori, 1892.

³ Da noticia exacta de sus *Opuscula*, impresos en Roma, por Johan Besicken en 1503, BENEDETTO CROCE: *I carmi e le epistole dell'umanista Elisio Calenzio*. En el *Archivio storico per le province napoletane*. XIX (1933), 248-279.

Los versos antifranceses en página 268.

⁴ BENEDETTO CROCE: *I carmi*, 250.

⁵ Confirma este juicio el libro de ERASMO PERCOPO: *Pomponio Gaurico umanista napoletano. Con un appendice contenente notizie biografiche di Luca Gaurico, un inno greco di Pomponio, documenti inediti ecc.* Napoli, Luigi Pierro, 1894.

⁶ Lo transcribe NICOLA MANCIANELLI en las páginas 37-39 de su libro *Pietro Sum-*

reitera la integración del humanismo de Nápoles en las Españas y que se ve premiada con una cátedra en los estudios universitarios desde 1519 hasta 1525, así como con el cargo de canciller latino de la ciudad de Nápoles.⁷

2.—Prehumanista, mejor que humanista, es Porcellio de' Pandoni, nacido hacia 1404 en Nápoles y muerto en Roma con posterioridad a enero de 1485, tras el arco de una vida amarga en la continuidad de los fracasos. Servidor de Eugenio IV, que en 1434 le envía al concilio de Basilea, cae en desgracia con el pontífice por tomar parte en ciertos alborotos romanos. Acogido al amparo de Alfonso V, con quien entra en 1443 en Nápoles y de quien recibe en 1450 la asignación de trescientos ducados anuales a cargo de la tesorería real, por encargo del rey relata las campañas de Jacobo Picinino en el norte de Italia durante los años 1452 y 1453, para caer también luego en iras de Alfonso, hostigado por el Panormita, enemigo acérrimo de Porcellio. Errante por las cortes septentrionales de la península, alrededor de Federico de Urbino, cuya vida narra; en Milán, y en Rímimi, donde exalta en el poema *De amoris Iovis in Isottam* los amores de Pandolfo Malatesta, vuelve a incurrir en nuevas desventuras, al chocar desafortunadamente con Basini en violentas polémicas y por llevar la vida depravada que parece consubstancial a la totalidad de los humanistas napolitanos.⁸ En la nueva odisea recorre Milán, recibe en Roma una cátedra en el archigimnasio concedida por Pío II, torna a Nápoles donde en 1465 es uno de los tres fundadores, con Giuniano Maio y Constantino Láscaris, de los estudios literarios partenopeos,⁹ para encerrarse en Roma hasta la muerte, octogenario, fracasado y sin aprecio.

monte, umanista napoletano. Roma, C. Colombo, 1923. Dícese allí: «Consalvus etc. Magnifico viro Petro Summontis de Ciuitate neapolis. Catholicorum Regum fideli nobis Carissimo: Merita vostre sincere devotionis et fidei statum dictorum Catholicorum Regum nec non seruitia grata utilia et fructuosa: que ipsis prestitis et prestituro vos in futurum speramus de bono in melius...». Páginas 87-88.

⁷ N. MANCIANELLI: *Pietro Summonte*, 53, 56 y 59-60.

⁸ VINCENZO NOCITI: *Il trionfo di Alfonso I d'Aragona cantato da Porcellio*. Rossano, Angelo Palazzi, 1895. Página 11.

⁹ ERASMO PERCOPO: *Nuovi documenti su gli scrittori e gli artisti dei tempi aragonesi. Porcellio Pandone*. En el *Archivio storico per le province napoletane* XX (1895), 320.

Causa de la cual fue su falta de estudios sólidos, en un tiempo en que el cultivo de las letras era algo reñido con la improvisación del hombre de talento sin lecturas. Por ello no tuvo acceso al círculo de las tertulias alfonsinas y quedó vencido siempre, sea del Beccadelli, sea del Basini, ante quienes combatía en inferioridad manifiesta de cultura. Extremos apreciados por los contemporáneos y corroborados por la crítica moderna, que encuentra sus escritos petulantes en frase de Vincenzo Laurenza,¹⁰ ampulosos a juicio de Vittorio Rossi,¹¹ con escaso valer artístico para L. Correra,¹² reducido a ninguno para Vincenzo Nociti.¹³

Defectos reflejados en la agudísima pobreza de sus recursos humanísticos, puesta de relieve por Antonio Altamura al ponderar como en el poema en elogio de Alfonso el Magnánimo se reducen a inútiles cotejos paganizantes por la comparación del templo de San Genaro con el de Júpiter o la entrada triunfal de Alfonso V al cortejo de Apolo.¹⁴ Recursos iguales a los usados en sus escritos históricos cuando en los *Comentarios* sobre Jacobo Picinino lo equipara con Escipión Emiliano.¹⁵

Y defectos que recaen en su pensamiento político, donde apenas si cabe apreciar como original la índole doble de los humanistas que en una vida privada a lo pagano contradicen las mismas virtudes que en latines ensalzan.

Si es que constituyen posible parte de su pensamiento político las fórmulas con las que Porcellio dibuja los ideales del perfecto guerrero, del perfecto papa y del perfecto rey, siempre, muy a lo humanista, en razón de los estipendios que las loas le produjeren. Con dua-

¹⁰ VINCENZO LAURENZA: *Poeti e oratori del quattrocento in una elegia inedita del Porcellio*. En *Atti della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti* de Nápoles. XIV (1906), 216.

¹¹ VITTORIO ROSSI: *Storia letteraria d'Italia. Il quattrocento*. Milano, Francesco Vallardi, 1933. Página 182.

¹² L. CORRERA: *Un'umanista dimenticato. (Porcellio Romano)*. En *Rivista storica italiana*. II (Torino, Bocca, 1885), 230.

¹³ V. NOCITI: *Il trionfo*, 30.

¹⁴ ANTONIO ALTAMURA: *L'umanesimo nel Mezzogiorno d'Italia*. Firenze, Bibliopolis, 1941. Pág. 17.

¹⁵ PORCELLIO DE' PANDONE: *Commentaria comitis Jacobi Picinini vocatis Scipionis Aemilianii*. En *Rerum italicarum scriptores* de LUIGI MURATORI. XX (Milano, 1731), 69 - 154.

lismo en el cual lo que encubren las memoraciones clasicistas será en Porcellio la vieja tabla medieval de las virtudes escolásticas.

Por ello su guerrero perfecto, Jacobo Picinino, será igual a los Escipiones al poseer las virtudes tomistas de la prudencia y de la justicia,¹⁶ amén de la que al poeta más podía importar evocar delante de Alfonso V: la liberalidad.¹⁷ Por eso también el papa que le protegió en sus desventuras regalándole una plaza en el ateneo romano, Pío II, no vendrá cantado en calidades de humanista egregio, mas sólo como príncipe mundanal capaz de poder dispensar favores en la medida del poder pontifical en el medioevo.¹⁸ Y, por último, cuando ensalce al Magnánimo en el tercer canto de su *Parthenope capta* lo hará para mendigar favores, sublimando al monarca que tiene poder para otorgárselos.¹⁹

El único atisbo de ideario político está en esa sublimación de Alfonso V, en la medida en que procura subrayar la grandiosa transformación operada en Nápoles, dando paz a un reino tan pisoteado de guerras y, sobre todo, reduciendo la anárquica nobleza a límites donde sus violencias no causen daño al reino. Es lo que canta al decir:

«Et populos fortis tranquilla in pace teneto»,²⁰

portavoz del ansia de tranquilidades de sus zarandeados compatriotas y es lo que proclama por proclama político contra la nobleza ambiciosa y levantisca:

«...pereant veterum monumenta malorum
est fortis magnique animi defendere regnum,
parcere subiecti, et ponere fræna superbis».²¹

¹⁶ PORCELLIO DE' PANDONE: *Commentaria*, 69-70.

¹⁷ Exalta la «singulari Scipionis munificentia» a la columna 76 de los citados *Commentaria*.

¹⁸ «O mundi princeps, vatum decus, alme sacerdos», se lee a la página 217 de su *Elegia Divo Pio II Pont. Max. De illustribus poetis et oratoribus sui temporis*, editada por VINCENZO LAURENZA a las páginas 217-226 del tomo XIV (1906) de las *Atti della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti* de Nápoles.

¹⁹ PORCELLIO DE' PANDONE: *Parthenope capta et Sforcigena debellato et Caldqria Parthenopem rediens sublimi curru triumphans Alfonsus*. En V. NOCITI: *Il trionfo*, canto III, páginas 46-47.

²⁰ PORCELLIO DE' PANDONE: *Parthenope capta*. III, 48. Página 45.

²¹ PORCELLIO DE' PANDONE: *Parthenope capta*. III, 51-53. Página 45.

Memoranza virgiliana que encierra cuanto de problemática política haya en su obra. Es la aplicación a las circunstancias napolitanas de la lección de Virgilio, asumiendo Alfonso frente a los barones napolitanos la función de Roma en el orbe antiguo. El resto de su ideología es estrechamente medieval, en ética cuanto en política, dictadas en cada caso por los apremios económicos del momento. Cantó a Eneas Silvio Piccolomini o a Alfonso el Magnánimo por la sencilla razón de que les debió favores; pero sin que al hacerlo tuviera en cuenta otros ideales que el cuadro general de lo medieval en que apoyó sus plantas literarias. En cuya indiferencia hacia valores políticos y en atención al medro personal fué ya precursor de los humanistas que le siguen y de quienes le separaran enemistades acerbas, un fracaso vital que contrasta con los áureos triunfos del Panormita o del Pontano y la manifiesta inferioridad en el manejo de los bellos decires latinistas. En política el único lazo de unión será la aversión contra la aristocracia.

3.—Humanista es ya por entero el palermitano Antonio Beccadelli, por el lugar del nacimiento conocido como el Panormita. Pensionado por el cabildo de la ciudad natal para estudiar en el norte de Italia, después de visitar los centros de estudios de Florencia, de Siena, de Pavía y de Padua, entra por familiar del duque milanés Filippo María Visconti, enseñando elocuencia en Pavía y comentando las ocho comedias de Plauto que entonces se conocían. Coronado en Parma con laureles por el emperador Segismundo, pasa en 1435 al servicio de Alfonso el Magnánimo, quien le colma de riquezas y de honores, nombrándole consejero suyo, embajador en numerosas ocasiones, notario real, presidente de la Camara de la Sommaria o Tribunal Supremo y maestro del que después fué Fernando I. Con setenta y siete años muere el 6 de enero de 1471, tras haber fundado una verdadera escuela humanista en Nápoles y dejar a sus herederos, dotados de cuantiosas riquezas, fruto de las munificencias regias, entre otras el espléndido palacio palermitano de la Zisa.

Antonio Beccadelli refleja, como ningún otro humanista, el tempero advenedizo e inmoral de aquellas gentes. La dualidad entre la moral oficial, cargada de esencias teológicas y de citas ejemplares, frente a existencias volcadas al placer y al ansia de medros, cobra en sus escritos, observados paralelamente con su vida, una expresión

que sirve de regla para calibrar a tal tipo humano en el Nápoles del siglo XV. Sirvió a Alfonso no por motivos de lealtad de caballero, ni porque sintiera la nativa Sicilia, sino por agradecimiento a quien le favorecía con tamañas indecibles generosidades. Hubiera cantado a otro señor que al suyo natural, si otro señor le hubiera dado medros. La musa de aquellos hombres se vendía con una facilidad semejante a la de las cortesanas del burdel florentino vecino a la iglesia de Santa Reparata del que nos narra delicias en el segundo libro de su *Hermaphroditus*.

Sin mayor norte que el medro y los placeres, conocedor agudo del latín aunque con el fallo de ignorar el griego,²² armonizó el desarreglo de su vida privada con cantar virtudes de castidad en quien elogia. Sus primeras andanzas literarias van anudadas a la publicación del *Hermaphroditus* en 1426, durante sus estudios pavianos,²³ uno de los libros más paganos del Renacimiento, apología de la erótica antigua y ofensiva literaria contra los valores de la moral cristiana. Libro de brutal erotismo al juicio del alemán Max von Wolff,²⁴ nefando según el viejo Francisco Calogero,²⁵ asalto a la moral cristiana en palabras de Michele Natale,²⁶ donde tiene razón Antonio Altamura al ver una inversión de la concepción medieval de la existencia.²⁷ Porque en verdad que aquellas hembras que él pone por encima de las vírgenes prefiriendo la belleza a la castidad²⁸ en sincera confesión de la moral pagana auténtica que era la moral suya, son la negación de todas las virtudes medievales. Elena la Rubia, Matilde la Dulce, Giannetta amorosa como su perrillo, Clodia con los pechos desnudos

²² FELICE RAMORINO: *Studi su Plauto di Antonio il Panormita*. En el *Archivio storico siciliano* VII (1883), 219.

²³ FELICE RAMORINO: *Antonio Beccadelli a Pavia*. En el *Archivio storico siciliano* VII (1883), 252 y 273.

²⁴ MAX VON WOLFF: *Leben und Werke des Antonio Beccadelli genannt Panormita*. Leipzig, E. A. Seemann, 1894. Pág. 68.

²⁵ FRANCESCO CALOGERO: *Vita di Antonio Beccadelli detto il Panormita*. Napoli, Angelo Trani, 1820. Pág. 280.

²⁶ MICHELE NATALE: *Antoni Beccadelli detto il Panormita*. Caltanissetta, Tipografía del Omnibus, 1902. Pág. 18.

²⁷ ANTONIO ALTAMURA: *Schermaglie umanistiche. Il Panormita*. Napoli, A. Miccolli, 1938. Pág. 10.

²⁸ A este respecto E. LI COTTI: *Il Beccadelli e l'Hermaphroditus*. En el *Archivio storico per la Sicilia* VI (1940), 259.

y pintados, son el símbolo, en el lupanar de Santa Restituta, de la raíz pagana de un humanismo que saltaba a paganizar la ética, tras haber paganizado la estética, derribando todas las categorías cristianas de los siglos anteriores con la abierta defensa del pecado.²⁹ Para el Panormita la sabiduría coincide con el vicio. «Omnis mea lectio in vinum vertitur» escribía lapidariamente a Francesco Picinino desde Pavía en mayo de 1432.³⁰

La ética del *Hermaphroditus* es una ética nueva, antimiedieval y anticristiana, hija del nuevo espíritu humanista, demasiado humano en el recortado horizonte de sus problemáticas morales. El mismo autor en una de sus cartas a Bartolomeo Pontifice reconocerá se trata de un «libellum quidem lascivum»,³¹ pero justificará la moral nueva y viejísima, contraponiendo la paganía de la belleza a la cristiana castidad, recordando en otra carta a Poggio Fiorentino que así obraron los poetas clásicos. Si Antonio Beccadelli versifica erotismos, es por seguir a sus modelos: Solón el legislador, Diógenes el cínico, Zenón el estoico, Horacio, Cátulo, Marcial³² y Ovidio.³³ Ante la novedosa perspectiva humanística quince siglos de cristianismo no suponen absolutamente nada.³⁴

Cuando salta de la ética a la política para trazar la imagen humanista del príncipe virtuoso, tomará, pues, postura falsa. Los agradeci-

²⁹ Lo prueba el carácter vergonzante de las cinco ediciones aparecidas: París, Molini, 1791; Coburg, Sumptibus Menseliorum, 1824; París, Isidore Lisien, 1842; Napoli, Collezione erotica, 1920; y Milano, Corbaccio, 1922, amén de la de Leipzig, de 1908, reproduciendo la de 1824.

³⁰ Publicada por REMIGIO SABBADINI en las páginas 76-77 de sus *Ottanta lettere inedite del Panormita tratte dai codici milanesi*. Catalan, Niccolo Giannotta, 1910. Cita a la página 77.

³¹ ANTONIO BECCADELLI: *Epistolarum Gallicarum*. En *Epistolae*. Venecia, Bartolomeo Coesano, 1553. Folio 39.

³² A. BECCADELLI: *Epistolarum Gallicarum*, folio 81.

³³ En el *Hermaphroditus*. Milano, Corbaccio, 1922, página 62, alega en disculpa de sus obscenidades que «ac ego Nasones Virgiliosque sequor».

³⁴ Dejo a un lado la repugnante resurrección del vicio griego, cantada por el Panormita, para no ofender los gustos viriles del lector hispano. Para acabar de juzgar al Beccadelli, véase sobre ello lo que escriben REMIGIO SABBADINI: *Cronologia documentata della vita del Panormita e del Valla*. Firenze, Successori Le Monnier, 1891, página 39; y R. VALENTINI: *Sul Panormita. Notizie biografiche e filologiche*. En los *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei*. Classe di scienze morali, storiche e filologiche. Serie Quinta. Roma, Tipografía della Accademia. XVI (1907), 476.

mientos a la liberalidad del mecenas alfonsino, le harán cantar lo que no siente: las virtudes de la escolástica cristiana. Cumplió su oficio, el oficio de los poetas bien pagados; quiso cantar a Felipe María Visconti según tales tesis de que la tarea del poeta es hacer la propaganda del gobernante,³⁵ y el milanés rehusó. Aceptó el Magnánimo, pagó con creces, y el poeta sin patria espiritual loó sus gestas en eterna propaganda: así nació la obra más importante del Panormita, los *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum et Neapolis libri quatuor*.

Por lo cual, me parecen exageradas las alabanzas que los críticos han dedicado al libreo de Antonio Beccadelli desde Jacopo di Genaro,³⁶ así como el que Vincenzo Laurenza lo empareje con las *Memorabilia* de Jenofonte³⁷ o que Eberhard Gotthein le defina perla de la literatura política humanista,³⁸ o que Hermann Hefele le califique por obra maestra del humanismo.³⁹ Pues lo que allá se dice no es el tipo del ideal humano del Beccadelli, pero la mera oficiosidad de un adulator cortesano.

A lo que se debe que un hombre inmoral en el *Hermaphroditus* venga ahora, hablando desde la oficiosidad palatina y para hacer la propaganda a sueldo de quien pague, a evocar la ética cristiana en la estampa del príncipe perfecto. Dos retablos literarios ha dejado el Panormita de ese príncipe ideal, pero a leguas se nota son palabras huérfanas, exigencias de circunstancia. Su verdadera ética resta siempre

³⁵ Con cinismo lo expresa al propio duque de Milán en una carta del primer libro de las *Epistolae Gallicae*: «Pöetae primum ex hominibus Deos introduxisse proditum est. Magnam me hercule, et admirabilem poetarum vim, siquidem homines humo factos, modo velint, coelo pene dixerim donant, tum posteros illustant, et exemplo maiorum incendunt ad immortalitatem, et ut mortui etiam possint, efficiunt. Et sane vti aqua, atque igni necessario indigemus in vita, ita post demigrationem virtuti omnino pernecessaria sunt monumenta literarum, alioqui quod difficile dictu est, virtus interit...». — *Epistolae Gallicae*, folio 2 vuelto.

³⁶ Dice que el Panormita fué «maestro al Re che fece il secol doro» en el folio 71 del manuscrito *In sei etate de la vita*, conservado en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, Mass. Ashburnh. número 1109.

³⁷ VINCENZO LAURENZA: *Il Panormita a Napoli*. En *Atti della Accademia Pontaniana* XLII (1912), memoria VIII, página 51.

³⁸ E. GOTTHEIN: *Die Culturentwicklung Süd-Italiens in Einzen-Darstellungen*. Breslau, Wilhelm Koelner, 1886. Página 553.

³⁹ HERMANN HEFELE: *Alfonso I., Ferrante I. von Neapel*. Jena, Eugen Diederichs, 1912. Pág. 59.

pagana, por mucho que haga cristianos en virtudes a sus príncipes. Que nunca abandonó la práctica de los amancebamientos,⁴⁰ ni nunca entendió altezas espirituales. A sueldo en lo público, en lo privado nunca supo del amor más que concebido como carne.⁴¹ Cualquier idealidad estaba negada a este vendedor de frases huecas.

Dos retratos dibujados al natural, o sea, sobre dos figuras coetáneas, vivas mientras escribía: Alfonso el Magnánimo y el emperador Federico III. Es que, pese a sus pretensiones y a sus talentos como latinista, la cultura clásica del Panormita era superficial, más hija de su gracejo natural que de sus conocimientos. En filosofía cita una sola vez a Aristóteles y de Platón apenas si recuerda noticias sueltas. De los demás filósofos griegos nada sabe, pues aisladas referencias a Epicuro, a Demócrito y a Epicteto, una vez a cada uno, son meras generalidades. Conoce a los literatos, bien a Homero, a Hesiodo durante los años últimos, muy bien sobre todo a la lúbrica Safo.⁴² Con semejante bagaje, literario no filosófico, superficial de estilo sin profundidades de pensamiento, no le quedaba otro recurso que agarrarse al vuelo de las pasajeras circunstancias. Tal será pues, con plena lógica, la índole de sus bocetos del perfecto príncipe, secuela de un defecto más que de un exceso de sabiduría.

El primer cuadro de su príncipe perfecto será siempre el que consta en la obra dedicada a loar a Alfonso V, la conocida *De dictis et factis*, completado con los testimonios de sus cartas, también adulatorias si, como supone con acierto Gianvito Resta, el epistolario del

⁴⁰ Sobre la amante boloñesa Moniphila o sobre el abandono de su esposa, vide REMIGIO SABBADINI: *Ottanta lettere inedite*, 24 y 158-159.

⁴¹ Recuérdese, viejo ya, cómo define al amor en una carta al caballero Francisco Xantili, incluida en las *Epistolae Campanae*. Interrogado acerca de la naturaleza del amor replica según su mente a ras del suelo: «petis a me quid sit amor... facile inteligo de quo amore loqueris, cum sis iuvenis otiosus, diuitis atque deliciis affluens. Amor est animi passio, et ut recte ait Cicero, omnium animi perturbationum vehementissima: influit in homines, ut ait Plato, ab oestro quod Veneris vocant, cui adveniendi nisi fortiter obstiteris, sit furor, totasque labitur in medullas, igne furtivo populante venas, alitur otio et luxu: potestas vera eius est mira, ex sapiente stultum hominem facit, ex sano furiosum. His breviter respondeo quaestioni tuae». — *Epistolae*, folio 84 vto.

⁴² Hizo acabado análisis de los conocimientos filosóficos y helenísticos de Beccadelli, FELICE REMORINO en una comunicación a la Sociedad siciliana de historia el 16 abril 1882, titulada *Cognizioni e giudizi del Panormita sui classici greci e latini*, publicada en el *Archivio storico siciliano* VII (1883), 224-248.

Panormita tuvo ansias de publicidad intencionada desde el principio.⁴³ Un príncipe cuyas virtudes resultan de la relación de los hechos de su vida, por Antonio Beccadelli acumulados con el desorden propio de su temperamento de escritor;⁴⁴ virtudes que serán las medievales, públicamente cantadas con cinismo por quien en privado hacía tabla rasa de ellas. Alfonso será sereno porque no tuvo temor cuando la nave corría peligro de zozobrar en las costas sicilianas;⁴⁵ misericordioso, porque en el cerco de Gaeta cuidó salvar mujeres y niños de todo daño;⁴⁶ liberal, porque dotó monjas;⁴⁷ sabio, en el certero comentar las epístolas de Séneca;⁴⁸ continente, pues atiende a que sean respetadas las mujeres al tomar Marsella en 1424;⁴⁹ estudioso, ya que en las campañas portaba consigo los comentarios de Julio César;⁵⁰ valiente, cuando es el primero en subir las escalas colgadas a los muros de Benevento;⁵¹ justo, porque purgó al reino de ladrones, cosa «nunquam antea auditum».⁵² Es un príncipe medieval por sus bonanzas, y la alusión a algún hecho clásico sirve solamente para reforzar la solidez de la argumentación del hombre recto a lo escolástico. El meollo de toda la obra, que subraya esa tendencia medievalizante del pensamiento político de Antonio Beccadelli en contraste con la ética del *Hermaphroditus*, es aquel trecho del libro segundo en que nos presenta a Alfonso V terciando en una discusión acerca de la felicidad de los reyes. Allí Alfonso muestra su admiración porque han olvidado las palabras de San Agustín que él repite a la letra gracias a su felicísima memoria. Un rey perfecto será religioso, temeroso de Dios, cuidador del culto, amante del reino, nada vengativo, justiciero por bien común y jamás por enemistades, generoso,

⁴³ GIANVITO RESTA: *L'epistolario del Panormita. Studi per una edizione critica*. Messina, Università, 1954. Páginas 9-10.

⁴⁴ GIANVITO RESTA: *L'epistolario*, 127, dice que, siendo su fuerte el epigrama y la elegía, «aveva scritto l'unico poema che poteva produrre».

⁴⁵ ANTONIO PANORMITA: *De dictis ac factis Alphonsi Regis Aragonum et Neapolis libri quatuor*. Rostock, Typis Myliandrinis, 1583. En I, 4, página 23.

⁴⁶ *De dictis* I, 15, páginas 26-27.

⁴⁷ *De dictis* I, 18, páginas 27-28.

⁴⁸ *De dictis* I, 49, páginas 37-38.

⁴⁹ *De dictis* II, 3, página 44.

⁵⁰ *De dictis* II, 13, pág. 50.

⁵¹ *De dictis* III, 40, pág. 81.

⁵² *De dictis* IV, 7, pág. 96.

benéfico, casto; todo ello por amor de Dios con menosprecio de las glorias humanas.⁵³ O sea, la antítesis del príncipe pagano que poco después deificará Nicolás Maquiavelo con un realismo implacable y terrestre;⁵⁴ hasta la idea de la monarquía misionera, pronto bandera de las Españas, está ya prefigurada en el monarca cuyo poder servirá «ad Dei cultum maxime dilatandum». Si es cierto que el Panormita no hace oír su voz, si no habla como exponente de la monarquía alfonsina, empieza a prejuzgar la teoría del príncipe cristiano de la Contrarreforma hispánica.

No es de extrañar que tal fuera la interpretación que al *De dictis* se da al correr del siglo XVII. Juan Santos lleva a las prensas en 1646 una edición de la obra ordenando los hechos en una tabla de virtudes. Bajo cuarenta y seis apartados los sucesos y los decires que de Alfonso V diera el Panormita aparecen sistemáticamente colocados, en la sistemática que faltó al autor. El ideal del rey hispánico, cató-

⁵³ Vale la pena recoger ese pasaje del *De dictis* II, 41, como resumen del pensamiento político oficial del Panormita: «Cum inter Sophistas aliquando de regum felicitate disceptatio esset, et suum quisque iudicium afferret in medium, intervenit rex, et quid, o amici, inquit, in id tantopere laboratis. Num putatis hoc ipsum, quale sit, aut plenius excogitari aut luculentius exprimi posse? quam prodiderit vir divinae sapientiae Augustinus? Mox illius verba ipsa, ut erat singulari memoria, pronuntiavit. Quae quidem ergo commentariolis ideo intexui, quod digna mihi visa sunt, quae reges et principes terrarum universi memoria quidem et teneant, et observent. Reges utique felices Augustinus existimat, si inter linguas sublimiter honorantium, et obsequia nimis humiliter salutantium non extolluntur, sed se homines esse meminerunt, si suam potestatem ad Dei cultum maxime dilatandum, maiestatis eius famulam faciunt. Si Deum timent, diligunt, et colunt, si plus amant illud regnum, ubi non timent habere consortes, si tardius vindicant, facile ignoscunt: si eandem vindictam pro necessitate regendae tuendaeque reipublicae, non pro saturandis inimicitiarum odijs exerunt, si eandem veniam non ad impunitatem iniquitatis, sed ad spem correctionis indulgent, si quod aspere coguntur plerumque decernere, misericordiae lenitate et beneficiorum largitate compensant. si luxuria tanto est castigatior, quanto posset esse liberior. si malunt cupiditatibus pravis, quam quibuslibet gentibus imperare. Et, si haec omnia faciunt, non propter ardorem inanis gloriae, sed propter charitatem felicitatis aeternae. si pro suis peccatis, humilitatis, et miserationis, et orationis sacrificium, Deo suo vero immolare non negligunt. Tales Christianos imperatores ac reges dicimus esse felices». — Páginas 61-62.

⁵⁴ Antítesis patente en *De dictis* I, 58, cuando el Panormita diga ser requisito para el príncipe perfecto guardar la palabra dada: «Audiivi saepe numero regem dicentem, tantum valere ad fidem debere principium verbum simplex, quantum privatorum hominum iusiurandum». — Pág. 41.

lico, misionero, justo, guardador de la fe, el señor contraeuropeo en una palabra, resulta sin más que dar orden al deslabazado amasijo del Panormita.⁵⁵ Cuando la confusión del relato desaparece, en lo oficial resulta Antonio Beccadelli un precursor de los pensadores políticos de las Españas. La desbordada adulación de otras sus obras, de la *Oratio* al mismo Alfonso por ejemplo, en la que le eleva por encima de todos los reyes pasados o presentes como modelo de padre de la patria⁵⁶ se recorta a los límites de un escritor cristiano. Espejo de la realidad, escribía como la realidad quería. Ante Alfonso es teórico político a lo medieval, lo mismo que en Siena fué cantor de la paganía lujuriosa. Ahora Alfonso es el instaurador de la justicia.⁵⁷

Lo que digo de su presentación de Alfonso V cual príncipe perfecto puede repetirse del segundo de sus cuadros políticos, referido al emperador Federico III, según la oración que le enderezó representando al rey aragonés en las ceremonias de la coronación. También delante de Federico proclamará Antonio Beccadelli ser la piedad y la fe únicas sabidurías: «vero hominis sapientia est pietas, id est, Dei cultus»,⁵⁸ con exagerado reniego de tantas otras páginas humanísticas; que con la fe se logra la felicidad de los pueblos y que, si bien el emperador es César y es Augusto, hasta rozar la divinidad,⁵⁹ su modestia le empuja a sujetarse siempre a Dios.⁶⁰ Con cuyos prece-

⁵⁵ *Speculum boni principis Alphonsus Rex Aragoniae. Hoc est, dicta et facta Alphonsi Regis Aragoniae Primum IV libros confuse descripta ab Antonio Panormita. Sed nunc in certos titulos et canones, maxime Ethicos et Politicos, digesta; similibus quoque quibusdam, et dissimilibus, ex Eneae Syluii commentariis, nec non Chronologia vitae et rerum gestarum ejusdem Alphonsi, aucta. Sic digessit et auxit JOHANNES SANTES, cognomento Santenus. Amstelodami, apud Ludovicum Elzevirium, 1646.*

JUAN SANTOS trabajó a conciencia, manejando manuscritos que le cedió su amigo el médico de Munster Bernardo Rottendorff, amén de las ediciones de Basilea, 1536, y Wüttemberg, 1585, según declara en los primeros folios sin numerar de la «Praefatio ad lectorem».

⁵⁶ *Ad Alphonsum Siciliae regem oratio.* En *Epistolae*, 123-123 vuelto.

⁵⁷ En su *In statuam iustitiae*, transcrito por MICHELE NATALE: *Antonio Beccadelli*, 120:

«Iustitia e terris quondam Iove rege recessit
nuper ab Alphonso rege vocata redit».

⁵⁸ Publicada por MARQUARD FREHER en sus *Germanicarum rerum scriptores. Hanoviae, Claudii Marnii haeredum, Joannis et Andreae Marnii, et Consort. III (1611)*, páginas 1-4. Cita a página 1.

⁵⁹ *Ad Fridericum III Imp. oratio*, 2: «O hominem divinum!».

dentes las virtudes a enumerar serán las de las temáticas escolásticas: fe, prudencia, templanza, fortaleza; hasta la continencia en lo casto, ensalzada aquí por un Panormita que escribió el *Hermaphroditus*.⁶¹

La oración a Federico III es un texto paralelo a las palabras de San Agustín recordadas por Alfonso V en el *De dictis*. Son la teorización a lo medievo del monarca ideal, sin concesiones al clasicismo, salvo las alusiones a textos clasicistas traídos con valor servil de comprobación. La victoria y la entrada triunfal recontados por Juan Santos al final de sus *De dictis* reordenados,⁶² tienen importancia pareja a la inscripción sobre el arco del castillo de Nápoles, o a la conclusión de las cartas al rey con un «vale et triumpha» de vocabulario con pujos romanistas.⁶³

Antonio Beccadelli sintió en su juventud el afán del retorno íntegro a la vida antigua y lo justificó con el ejemplo de los magnos hombres del clasicismo; venido a Nápoles y forzado a exponer con seriedad letrada la teoría oficial del reino, sin conocimientos bastantes para un análisis filosófico, su natural donaire le hizo andar el más propicio sendero de narrar a pinceladas de anécdota la perfección política de Alfonso V según los requisitos cristianos de la monarquía aragonesa. Cumplió su obra, fué caballero en el «seggio» del Nido, ascendió a la aristocracia, acumuló riquezas, poseyó el ensueño arabizante del castillo palermitano de la Zisa, recibió la lluvia de la que algún autor ha calificado de increíble munificencia a su favor;⁶⁴ y para lograr todas esas cosas teorizó una doctrina política que no hemos de considerar suya, sino doctrina oficial de la monarquía napolitana aragonesa.

Ahí está, precisamente, el mérito del *De dictis* o del otro cuadro de la *Oratio* romana a Federico III: en que nos dan el pensamiento

⁶⁰ «Nihil denique tibi arrogans, sed immortalis Deo omnia tribuens». — *Ad Fridericum III oratio*, 2.

⁶¹ *Ad Fridericum III oratio*, 3-4.

Suenan en verdad raramente en labios del PANORMITA las frases de que el emperador «...religionem matrimonio, castitatem voluptati antepone» (página 4).

⁶² *Speculum*, páginas 196-199 y 202-216.

⁶³ *Epistolae Campanae*, 111, 112, 115, 118 vto.

⁶⁴ M. CATALANO TERRITO: *Nuovi documenti sul Panormita tratti degli Archivi Palermitani*. En la *Biblioteca della Società Patria per la Sicilia Orientale*. I (Catania, Niccoló Giannotta, 1910), 170.

de la monarquía entera, no las meditaciones aisladas de un pensador. Al leer esos escritos se comprende cómo los hombres de Nápoles, queriendo un rey católico que guarde su palabra y dilate la fe, se van preparando a entrar con pasión ardiente en las magnas Españas que ya llegan en los tiempos.

Lo peculiar del Panormita ha de buscarse en el epicureísmo que defendió contra Leonardo Bruno de Arezzo,⁶⁵ está en las confesiones sinceras constantes en sus cartas, cuando harto de polemizar con el franciscano Antonio de Rho clama tranquilidad a los dioses inmortales,⁶⁶ está en la vida feliz, paganizante, de sus mujeres, sus lecturas, sus grandezas y sus bienes.

Esa ventura era lo que le interesaba. Y por ende lo único verdaderamente suyo que he topado es aquella carta a Alfonso V en que refiere el temor de que la avalancha turca venga a aniquilar la vida feliz de que ahora goza. El de «omnibus Christianis terror» de que habla en la epístola es un terror suyo y su fidelidad al monarca se asegura cuando le contempla único bastión contra el peligro: «At praeter opem tuam, nihil est in presentia sive in Italia, sive extra Italiam, quod sperare, aut expectare valeat».⁶⁷

El temor a perder sus bienamadas venturas hace asimismo aquí del Panormita precursor de quienes cantaron el ingreso de Nápoles en la monarquía hispánica. Son los argumentos del Galateo y de Belisario Acquaviva, dichos a setenta años de distancia. Por todos los caminos, el de teórico oficial y el de feliz temeroso, Antonio Beccadelli va encauzando su humanismo hacia las playas del pensamiento político hispánico.

Y que tal fuera posible en varón de sus quilates es uno de los hechos más llamativos de la historia del pensamiento político español.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA

Catedrático en la Universidad de Sevilla

⁶⁵ REMIGIO SABBADINI: *Cronologia documentata della vita del Panormita e del Valla*, citada, página 14.

⁶⁶ «Ego quidem a Diis immortalibus nihil vehementius peto, quam pacem atque animi tranquillitatem». — *Epistolae Gallicae*, 37 vto.

⁶⁷ *Epistolae Campanae*, 119.